

severos, que se me habrá escapado alguna vez hacer uso de voces que no se hallan en el diccionario, ó que en él se definen con diversa acepcion: pero ellas son generalmente recibidas en Méjico, que como todos los países en que se habla la lengua castellana, tiene el derecho de introducir en ella algunas palabras nuevas ó fijar su significacion, siendo admitidas por el uso, que hace siglos está reconocido por uno de los mas célebres legisladores del buen gusto, como el árbitro y moderador en este género de materias.

La publicacion de este tomo ha sido algun tanto retardada, no solo por las ocupaciones legislativas á que he tenido que consagrar una parte de mi tiempo, sino tambien por la extension misma del volúmen, que es mucho mayor que la que se ofreció en el prospecto. El siguiente y último saldrá con la posible brevedad. No debo concluir sin manifestar mi reconocimiento á todas las personas que me han favorecido dándome noticias, y suplicando me las continúen, protestando aprovecharme de cuantas se me comuniquen como lo he hecho hasta aquí, y como seguiré haciéndolo en adelante.

Méjico, Junio 26 de 1851.

Lucas Alamán.

LIBRO SEXTO.

DESDE EL ATAQUE DE VALLADOLID Y BATALLA DE PURUARAN,
HASTA LA MITAD DEL AÑO DE 1815.

CAPITULO I.

Ataca Morelos á Valladolid.—Ocupan Galiana y Bravo la garita del Zapote.—Llegada de Ilano y de Iturbide.—Rechazan á los insurgentes.—Accion de las lomas de Santa María.—Fuga de Morelos.—Batalla de Puruaran.—Derrota de los insurgentes y prision de Matamoros.—Su proceso y ejecucion.—Disposiciones del virey.—Circular á todos los comandantes.—Hace marchar tropas á Méjico.—Invasion de los realistas en el Sur.—Pasa Armijo el Mescala.—Derrota á D. Victor Bravo.—Disposiciones del congreso de Chilpancingo.—Trasládase á Tlacotepec.—Crespo y Bustamante se separan del congreso y se van á Oajaca.—Variadas deliberaciones.—Nombra Morelos por su segundo á Rosains y lo hace teniente general.—Llegada de Morelos á Tlacotepec.—Acuerda con el congreso la muerte de los prisioneros españoles.—Hace dimision del poder ejecutivo.—Accion de Chichihualco.—Derrota y alcance de Tlacotepec ó de las Animas.—Retirase Morelos hácia Acapulco.—Botin y prisioneros cogidos en Tlacotepec por Armijo.—Marcha Rosains á la provincia de Puebla.—Aumento de diputados del congreso.—Retirase este á Uruapan.

MORELOS desde las lomas de Santa María que con todas sus fuerzas ocupaba, dió principio al ataque de la ciudad de Valladolid el 23 de Diciembre de 1813, destacando á las nueve de la mañana, las dos divisiones que

1813
Diciembre.

1813
Diciembre.

mandaban D. Hermenegildo Galiana y D. Nicolás Bravo, que entrambas hacian tres mil hombres de la gente mas florida de su ejército, para apoderarse de la garita del Zapote, pues aunque era esta la mas distante de su campo, debian llegar por ella al socorro de la plaza Llano é Iturbide, que sabia estaban en marcha con las tropas de Toluca y del bajío, que como hemos dicho, formaban el ejército llamado del Norte, mandado por Llano en jefe é Iturbide como su segundo, y con otra parte de las suyas, hizo un ataque falso por el llano de Santa Catarina, para encubrir el objeto verdadero de su movimiento.¹ El comandante de la plaza D. Domingo Landázuri,² distribuyó en las garitas los cuerpos de la guarnicion, que eran el primer batallon de la Corona, el lijero de Méjico y los dragones de Tulancingo con varios destacamentos de otros; las cortaduras de las calles fueron custodiadas por el paisanaje armado de la ciudad, al mando de los vecinos mas distinguidos de ella, y dejó un cuerpo de reserva en la plaza con cuatro cañones, para acudir al punto por donde mas apretase el enemigo, dando aviso á Iturbide, cuya union con Llano ignoraba. Galiana y Bravo atacaron réciamente y tomaron el fortin construido á corta distancia de la garita del Zapote para defensa de esta, conforme á las órdenes que tenian, quedando el primero sosteniendo aquel

¹ Para el ataque de Valladolid y accion de las lomas de Santa María, he seguido las declaraciones de Morelos en su causa; la Relacion histórica de Rosains, impresa en Puebla en Enero de 1823, varias veces citada en esta obra; las noticias particulares que me han dado varios gefes que se hallaron en estas acciones, y los partes de Llano é Iturbide, insertos en el tom. 5.º de gacetas del gobierno, fol. 9 y 181, y el de Landázuri fol. 79.

² Aunque en el tom. 3.º fol. 500 se dió á Landázuri por español europeo, y por tal lo tuvo Morales al dirigirle la intimacion inserta en el apéndice al mismo tomo fol. 72, era americano nativo de Lima, segun la gaceta de 22 de Enero de 1814, tom. 5.º núm. 515 fol. 87.

1813
Diciembre.

punto, y el segundo se adelantó al camino por donde debian llegar Llano é Iturbide, entre tanto que Landázuri, visto que el ataque verdadero era al Zapote, cargó allá todas las fuerzas de su reserva y las que pudo retirar de otros puntos, con lo que recobró el fortin perdido, de que volvieron á hacerse dueños Galiana y Bravo reunidos, restableciéndose en sus posiciones; pero en este momento se presentó Iturbide, que habiendo atravesado la cerca de Penguato, oculto por la loma que forma la subida al cerro de este nombre, amenazaba envolverlos por la izquierda con la caballería que mandaba, al mismo tiempo que Llano con el 2.º batallon de la Corona, dos piezas ligeras y setenta caballos, los atacaba de frente en las cercas en que estaban parapetados, y habiendo en esta sazón vuelto á la carga la guarnicion, Galiana tuvo que abandonar en dispersion la posicion que ocupaba en la garita, y la division de Bravo atacada por todos lados, intentó retirarse en buen órden; pero siendo muy largo el espacio que tenia que atravesar hasta volver á las lomas de Santa María, sin que Morelos hiciese movimiento alguno para socorrerlo, perdió casi toda su infantería, dejando en poder de los realistas tres piezas de á 3, banderas, parque y doscientos treinta y tres prisioneros, la mayor parte desertores de las tropas del gobierno y entre ellos muchos de los regimientos europeos, que todos fueron fusilados á la orilla de las zanjas en que habian de ser enterrados sus cadáveres.

En la mañana del 24 entraron en Valladolid las divisiones de Llano é Iturbide con toda su fuerza, y los insurgentes se mantuvieron tranquilos en su campo, hasta la

1813
Diciembre.

tarde, en la que Matamoros, á quien Morelos habia encargado la direccion de las operaciones militares, hizo pasar lista y presentó delante de la plaza toda su infantería en la llanura que media entre esta y las lomas de Santa María, haciendo ostentacion de sus músicas y formando una débil línea á dos de fondo, miéntras que la caballería quedó sobre las lomas en la misma disposicion. Llano, dudando si aquel movimiento era con objeto de atacar la plaza en la noche, ó para hacer en esta su retirada, dispuso que el coronel Iturbide saliese á practicar un reconocimiento con ciento setenta infantes de la Corona, fijo de Méjico y compañía de Marina y ciento noventa caballos de fieles del Potosí, dragones de S. Luis y S. Carlos y lanceros de Orrantia.³ La reunion de las dos divisiones de Llano é Iturbide habia excitado una rivalidad honrosa de valor entre ambas: "dícese que son valientes esos Fieles del Potosí," dijo Iturbide al salir de la plaza, á D. Matías de Aguirre que los mandaba: "ahora lo veremos, mi coronel," contestó Aguirre con laconismo vascongado. Iturbide se adelantó hácia el enemigo, llevando los infantes á la grupa de los caballos, y en vez de hacer un reconocimiento, empeñó la accion, rompiendo fácilmente la débil línea de la infantería de los insurgentes, y aunque bajó en apoyo de esta un cuerpo numeroso de caballería, emprendió atacar á Morelos en su mismo campamento, defendido por veintisiete cañones, teniendo que trepar por una subida estrecha y difícil, dominada por todas partes por los fuegos de los contrarios. La obscuridad de la no-

³ Los lanceros de Orrantia se incorporaron despues en los Fieles del Potosí formando el 5.º ó 6.º escua-

dron de aquel cuerpo, pero no hacian parte de él todavía.

1813
Diciembre.

che que sobrevino, aumentó la confusion y desórden causado por el ataque de Iturbide en el campo insurgente:⁴ el mismo Morelos corrió riesgo de ser cojido, habiendo estado algun tiempo entre algunos Fieles del Potosí, que no conociéndolo porque casualmente montaba en silla militar, cosa que no acostumbraba, hirieron gravemente á su confesor el P. brigadier D. Miguel Gomez, cura de Petatlan: los que acompañaban á Morelos dieron muerte á tres de aquellos y lo libraron.⁵ El desórden crecia y los insurgentes sin conocerse, creyendo que los realistas estaban entre ellos, siguieron haciéndose fuego unos á otros durante mucha parte de la noche, miéntras que Iturbide volvió á la ciudad á las ocho, llevando por trofeo de su victoria cuatro cañones y dos banderas tomadas en el campamento enemigo. Llano habia mandado para reforzarlo, á su ayudante D. Alejandro Arana con tres compañías del fijo de Méjico, á las órdenes del capitan D. Vicente Filisola y ciento cincuenta caballos, que no llegaron á tomar parte en el combate. No parece que tuviese nunca efecto la orden de Morelos, para que en su ejército se pintasen de negro todos, de capitan abajo, la cara y manos, y tambien las piernas los que las tuviesen descubier-

⁴ Dice Rosains, que la gente de Morelos, teniendo por enemiga á la del P. Navarrete que llegó en esta sazón, rompió el fuego sobre ella, y que esta fué la causa del desórden: Bustamante, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 418, copia á Rosains, pero no he creído suficientes estas autoridades para referir en el texto este hecho.

⁵ Rosains dice, que Morelos estaba sin mas compañía que D. Juan N. Almonte y el P. Gomez, á quien con equivocacion da el nombre de Gutier-

rez, cuando este fué herido, atravesándole los riñones con un tiro uno de los tres Fieles del Potosí que lo seguian sin que Morelos los conociese, y que entónces Rosains mató á dos con sus pistolas, y al tercero, el Lic. Argüelles, que se habia unido á Morelos poco rato ántes. Se puede desconfiar un poco de esta y otras noticias de Rosains, que otros contradicen, y en las que sin duda hay muchos errores ó equivocaciones.

1813
Diciembre.

tas, pues no se hace mencion de esta circunstancia⁶ en ninguna de estas acciones.

La de las lomas de Santa María, mas que una funcion de guerra, se asemeja á las ficciones de los libros de caballería, en que un paladin embestia y desbarataba á una numerosa hueste: en esta, Iturbide con trescientos sesenta valientes, acomete en su propio campo á un ejército de veinte mil hombres acostumbrado á vencer, con gran número de cañones, y vuelve triunfante entre los suyos, dejando al enemigo en tal confusion, que realizándose la fábula en que la fecunda imaginacion del Ariosto, finje que la discordia conducida por el arcángel S. Miguel por orden de Dios se introduce al campo de los moros y hace que estos se destruyan peleando entre sí, los insurgentes combaten unos con otros, y llenos de terror se ponen todos en fuga, el primero Morelos, con su escolta llamada de los cincuenta pares, abandonando artillería, municiones y todo el acopio de pertrechos hecho á tanta costa y en tanto tiempo, para venir á ponerlo en poder del enemigo. En vano Matamoros, Galiana, Bravo, Sesma y algunos otros, trataron de contener á los que huian; casi todos los abandonaron, no pudiendo reunir doscientos hombres de tan gran multitud, y tuvieron que ceder al

⁶ Véase t. 3.º fol. 79. Antes de dar Morelos esta orden por escrito la habia dado de palabra á Matamoros, lo que prueba la importancia que atribuia á esta pueril estratagema, pues en otra de 20 de Diciembre, fecha en Llano grande y publicada en la gaceta de 5 de Mayo de 1814, tom. 5.º núm. 562 fol. 468, dice á Matamoros: "Mandaré V. E. recojer el carbon de pino que se haga esta noche con las lumbres, para que llevándolo en costales se pue-

da moler en Acuitzio mañana, para la tiznada que tenemos dicho, regulando un costal para cada regimiento." D. Carlos Bustamante, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 417, atribuye el desorden que se introdujo en el campo de Morelos, á que habiendo cojido aquella orden los realistas, la tropa que salió con Iturbide llevaba la cara tiznada y no fué conocida. ¡Podrá darse tal credulidad!

1813
Diciembre.

impulso general. Accion tan extraordinaria, exige que se haga mencion de los principales oficiales que en ella se hallaron: mandaba á los Fieles del Potosí como ya hemos dicho, el teniente coronel D. Matías Martin de Aguirre, navarro, avecindado desde jóven en las minas de Catorce, en cuyas inmediaciones vive todavía, cuando esto escribo,⁷ y entre los oficiales de aquel cuerpo se contaba el capitán D. Miguel Barragan, que ha muerto siendo presidente interino de la República: el piquete de la Corona iba á las órdenes del capitán D. Vicente Endérica; la compañía de cazadores del fiyo de Méjico á las del teniente D. Rafael Senderos, y la compañía de Marina á las del teniente de navío D. Dionisio Guiral: á Iturbide lo acompañaban como ayudantes D. Ramon Ponce de Leon y D. Antonio Gaona, todos americanos, á excepcion de Aguirre, Guiral, algunos oficiales y los marinos. Pero lo que excede toda credibilidad y á que apenas podrá dar crédito ningun hombre sensato, cuando acaben de calmarse las pasiones excitadas por las preocupaciones é intereses del momento es, que cuando despues de la independencia, se han variado los nombres de muchas poblaciones, causando grave confusion en la historia y en la geografía, se haya dado á Valladolid el nombre de Morelos, que huyó vergonzosamente á la vista de aquella ciudad, la que hubiera tenido la suerte funesta de Oajaca si hubiera caído en sus manos, y no el de Iturbide nacido

⁷ Despues de tal accion, tenia sin duda este bizarro jefe el derecho de preguntar, como lo hizo, lleno de noble indignacion á un amigo suyo, en carta escrita despues de la toma de Méjico por el ejército norte-americano, en

Septiembre de 1817, en que la caballería mejicana hizo tan triste papel: "¿Qué? ¿Ya no hay caballería mejicana? ¿Ya no hay hombres como los Fieles del Potosí?"

1814
Enero.

en ella, que la libró de una ruina cierta por una accion tan bizarra que raya en lo fabuloso, no habiéndose erigido ningun monumento público á su memoria, ni aun puesto una simple inscripcion para designar la casa en que vió la luz primera. Tal ha sido el trastorno que ha producido en las ideas, el absurdo principio que ofendiendo á la verdad y al buen sentido, se ha querido establecer, de despojar de la gloria de haber hecho la independencia á los que verdaderamente la verificaron, para atribuirla á los que no hicieron mas que mancharla y retardarla!

Dispuso Llano el 25, que todas las tropas del ejército del Norte unidas con las de la guarnicion, lo que componia una fuerza de tres mil hombres, avanzasen en dos columnas sobre el campo de Morelos, creyendo que este se mantenía en él: todo habia sido abandonado y los pocos insurgentes que aun habian quedado, se pusieron precipitadamente en huida; solo se encontró al desgraciado P. Gomez, que estando gravemente herido, fué conducido á Valladolid para ser fusilado en una de las plazas de aquella ciudad. Llano hizo que Iturbide con toda la caballería siguiese el alcance, y habiendo perseguido á los que huían hasta el pueblo de Atécuaro á cuatro leguas de distancia, tomó porcion de municiones. Morelos llegó á la hacienda de Chupio, en donde se detuvo para reunir los dispersos, y de allí se retiró á la de Puruaran, distante veintidos leguas al S. O. de Valladolid, con el designio de pasar al pueblo de Uruapan, pero se quedó en Puruaran, habiéndosele reunido en aquel punto D. Ramon Rayon con la gente que sacó de Zitácuaro, que eran unos

1814
Enero.

setecientos hombres, con los cuales y los fugitivos de Valladolid que continuaron presentándose, volvió á juntar una fuerza de cosa de tres mil hombres, de los que dos mil doscientos eran de infantería, con veintitres cañones.

Llano, resuelto á seguir á Morelos hasta donde se hubiese retirado, salió de Valladolid con su ejército el 30 de Diciembre dirigiéndose á Tacámbaro: mas varió tomando el rumbo de Pázcuaru, por habersele informado que aquel se hallaba en esta ciudad.⁸ El 5 de Enero llegó á los ranchos de Zatzio, en donde supo con certeza que Morelos, unido con Matamoros, Galiana, Bravo, Muñiz, D. Ramon y D. Rafael Rayon, se habia detenido en Puruaran, en donde construía parapetos y otras obras de defensa. Temeridad era sin duda aventurar nueva accion con las tropas que pocos dias antes habian sido derrotadas, y debian estar poseidas de un terror pánico, contra aquellas mismas que las habian desbaratado y que marchaban en su seguimiento con el orgullo del triunfo. Los escritores de táctica militar y mas que todo la sana razon, aconsejan en tal caso retirarse y tratar de restablecer el ánimo del soldado, ántes de presentarlo otra vez al enemigo, y esto mismo manifestaron á Morelos todos los jefes de su ejército, pero contra la opinion de todos resolvió esperar allí á Llano, porque como dice su secretario

⁸ Me apoyo en los mismos datos citados al principio de este capítulo para la relacion de esta batalla. El primer parte de Llano dado en el mismo Puruaran el 7, se publicó en la gaceta núm. 515 de 22 de Enero fol. 77: el 2º su fecha en Valladolid el 20 de Enero, se insertó en la gaceta extraordinaria de 30 del mismo, núm.

519 fol. 118: aunque en él se hace referencia á un plano que debió acompañarlo, en el oficio de remision se dice que se reservaba el enviarlo por ocasion mas segura. Habiéndolo buscado en el archivo general no se ha encontrado, por lo que parece que no llegó á remitirse ó que se extravió.

1814
Enero.

Rosains en su Relacion histórica, "en toda esta expedicion á Valladolid, se cometieron tantos errores, cuantos Calleja disfrazado no pudiera inventar." Morelos sin embargo, no quiso exponer su persona al riesgo de un funesto resultado, y dejando el mando á Matamoros, se retiró con su escolta á la hacienda de Santa Lucía, distante algunas leguas de Puruaran.

Acampó Llano en la noche del 4 de Enero de 1814 en los ranchos de los Hacheros, dando la órden de marcha para las tres de la mañana del dia siguiente miércoles 5, con el intento de estar sobre Puruaran, distante solo legua y media de aquel punto, al amanecer, pero lo difícil del camino, en el que fué menester que los soldados llevasen á mano la artillería, hizo que el ejército no pudiese llegar hasta las once de la mañana, á situarse á un cuarto de legua de los insurgentes. Por los informes que Llano tenia por sus espías, destacó al mayor del regimiento de Nueva España D. Domingo Claverino con un batallon de su cuerpo, para que atravesando unas barrancas á la izquierda, sorprendiese á los que se decia estar emboscados en aquella direccion, y él mismo ocupó una altura que dominaba la hacienda y los puntos en que se habian fortificado los insurgentes, y en ella colocó un obus y dos cañones. Protegido por el fuego de estos, se acercó á hacer un reconocimiento el teniente coronel D. Francisco Orrantia con el 2.º batallon de la Corona, el tercero del fijo de Méjico, doscientos cincuenta caballos de diversos cuerpos y un cañon. Los insurgentes ocupaban las fortificaciones que habian formado al rededor de los edificios de la hacienda, las que consistian en cercas de piedra

1814
Enero.

suelta, y al otro lado del rio, sobre el cual habia un estrecho puente, estaba la gente que habia venido de Zitácuaro con D. Ramon Rayon, que por la posicion que tenia, no podia prestar mucho auxilio al grueso del ejército. Al aproximarse Orrantia á los parapetos, los insurgentes rompieron el fuego, y contestado por los realistas, no pudieron aquellos sostenerse en las cercas de piedra que defendian, porque dando en ellas las balas de artillería, causaban grandísimo estrago con las piedras que hacian saltar y que producian el efecto de la metralla sobre los que estaban guarecidos tras de ellas, lo que observado por Orrantia, mandó que cargasen por dos puntos los batallones de la Corona y Méjico, y con corta resistencia se apoderó de los parapetos. La accion quedó decidida en ménos de media hora: los insurgentes, no teniendo otro punto por donde huir que el estrecho puente que habia sobre el rio, se agolparon á él, y habiendo sido muy pronto ocupado por Iturbide, á quien Llano mandó á seguir el alcance con toda la caballería, solo Galiana y Bravo lograron forzar el paso; pero Matamoros fué cojido buscando vado para pasar el rio, por un dragon del cuerpo de Frontera, llamado José Eusebio Rodriguez, el cual sin detenerse á quitarle el reloj y otras alhajas apreciables para un soldado, sino solo el sable, lo entregó á un granadero de la Corona, y se dirigió prontamente á proteger á un compañero suyo que lidiaba á corta distancia con dos insurgentes. Iturbide, á cuya escolta pertenecia Rodriguez, habiéndole pedido este por todo premio dos meses de licencia para ir á su casa, recomendó tan heróica accion al virey, quien mandó se le diesen de gratificacion doscien-